



Figura 2

do para evitar incursiones sarracenas anteriores al tiempo de Almanzor<sup>6</sup>.

No obstante, disponemos de una referencia indirecta de este recinto fortificado en una fecha más temprana que la de 1118. Se trata de un documento que hace referencia a la fundación del monasterio benedictino de Sant Pau (Sant Pol, San Pablo en castellano) en el 968, donde se indica que ya entonces existía un castillo<sup>7</sup>.

Escasos decenios después, en 1002, aparece el alodio, esta vez mencionado con la voz *Palazol*; en un documento emitido por los condes de Barcelona, Ramon Borrell y Ermessenda a favor del vizconde de Girona Seniofred. Este dato nos haría pensar que ya entonces el castillo formaría parte de una red defensiva ubicada en lugares estratégicos que protegería el acceso por el río Tordera, el acceso hacia la costa del Maresme y hacia Barcelona; asimismo cubriría los accesos por esta vía provenientes de la frontera francesa<sup>8</sup>.

En este mismo orden de cosas, sabemos que en el siglo XI, concretamente en 1035, el castillo juntamente con el de Montclús, el de Lloret y el de Montpalau (sito en la cercana villa de Pineda de Mar, también en la comarca del Maresme), eran propiedad de una importante familia de la zona, los Umbert del Montseny o de Ses Agudes.

Un yerno de Umbert Odó del Montseny y Sicardis fue Bernat Gausfred o Gaucefred, casado con Guisla y a quien hallamos como señor del castillo de Palafolls. Este mismo castillo le fue legado en 1104 por su suegra juntamente con el castillo de Lloret en indiviso con Bernat Umbert, hijo de Odó y Sicardis y que, a la sazón, era obispo

de Girona. Con el paso del tiempo sus descendientes adoptarían el topónimo de Palafolls para identificarlos, ya efectivamente, como señores del alodio de Palafolls<sup>9</sup>. Como lo demuestra la firma que hace un tal *Berengarii de Pelafolls* en 1129 por los castillos de Bleda y Papiol, a cambio del de Orís y unas tierras.

El primitivo castro de Palafolls, por lo tanto, lo podríamos datar, ciñéndonos estrictamente a la documentación, de la segunda mitad del siglo X, siendo reformado íntegramente entre finales del siglo XI y la primera mitad del siglo XII.

Sin embargo, no será hasta el siglo XIII cuando se considera que el recinto se amplía y se dota a la baronía de un gran castillo. De ello hablaremos más adelante.

Entre los siglos XIII y XIV la saga de los Palafolls experimenta un cierto esplendor a nivel local. Buena prueba de ello es la fecha de 1300, cuando se promociona otro castillo en la costa en cuyo alrededor se originará un nuevo núcleo poblacional, Vilanova de Palafolls; concretándose con la carta de población otorgada por Berenguer de Palafolls en 1345. Este gesto continuará con su hijo, Guillem III de Palafolls en 1373, y protegido por el rey Pere (Pedro) III (IV de Aragón)<sup>10</sup>.

Guillem III de Palafolls se esmeró en poblar y agrandar el nuevo núcleo fundado. Ello evidencia el esfuerzo económico que suponía la erección de un castillo, fuera de la dimensión que fuera, pero también el humano ya que se debía contar con un sector de la población que estuviera presta a poblar el nuevo villorrio.

Pero pese a esta política pobladora y la pátina histórica que dejaron determinados individuos de esta saga, lo cierto es que el castillo no protagonizó episodios bélicos de renombre. Sin embargo, como lugar estratégico que era, Palafolls será escenario de tensiones entre los señores de Palafolls y los Cabrera. Conflictos que salpican los años del siglo XIII y los primeros que alborean el XIV, y que acabarán sellándose con acuerdos de reconocimiento, de dependencia y de ayuda mutua. A saber, el 15 de junio de 1311 una sentencia arbitral establecerá la jurisdicción criminal como competencia de Bernat I de Cabrera sobre determinadas casas y la civil para Guillem II de Palafolls y Bernat IV de Palafolls, padre e hijo respectivamente<sup>11</sup>.

El hijo de éste, Guillem III de Palafolls, participará en el conflicto armado que estalló en el 1370 entre la nobleza catalana y que se dividió en dos bandos. Por una parte se encontraban los grandes señores territoriales capitaneados por los condes de Empúries (Ampurias) y el de Urgell y los vizcondes de Cardona y Castellbò. El otro bando lo for-

6.- Véase CATALÀ ROCA, Pere (dir), *Els Castells Catalans*, Barcelona, Rafael Dalmau, Editor, 1990 (1967), pp. 666-688.

7.- Véase CAMPO I JORDÀ, Ferran del, *Castells medievals del Maresme*, Figueres, Brau Edicions, 1990, Col·lecció Guies del Patrimoni Comarcal, n° 13, a cura de Jenar Fèlix, p., 58.

8.- F. Durán Cañameras ubica en el 1068 la construcción del castillo siendo fundado por Bernat de les Agudes. Lo que tendría sentido cuando consideremos que en los siglos XI-XII se renovó la vetusta fortificación. Véase DURÁN CAÑAMERAS, F., *Notas arqueológico-históricas sobre los Castillos feudales de Catalunya*, Barcelona, 1914, p. 100.

9.- Sus dominios se extendían por Palafolls, la futura Vilanova de Palafolls y Blanes (planicie de Sauvanell y l'Aguer), el municipio de Santa Susanna, la parroquia de Sta. Maria de Pineda y de Sant Pere de Pineda (hoy denominada St. Pere de Riu y perteneciente al término municipal de Tordera)

10.- Era Pere III, como conde de Barcelona, y IV como rey de la Corona de Aragón

11.- El por qué del conflicto se explicaría por el hecho que la pequeña nobleza quería ser liberada de las jurisdicciones civiles y criminales de los grandes señores.